

**1 de marzo de 2021**

## **Los fondos europeos y la economía española**

Publicado en El Nuevo Lunes

Óscar Arce, director general de Economía y Estadística del Banco de España

---

La reacción de las políticas europeas a la crisis económica derivada de la pandemia ha facilitado que los Estados puedan prestar un amplio apoyo a sus ciudadanos y al tejido productivo. La política monetaria del BCE, por su parte, está resultando esencial para facilitar unas condiciones de financiación holgadas en el conjunto del área del euro. En este contexto, el programa europeo *Next Generation EU* (NGEU) supone un avance sustancial en la capacidad europea de compartir entre países el esfuerzo de la recuperación. Este instrumento representa una palanca de primer orden para financiar la respuesta europea a dos de los principales retos económicos del largo plazo, el cambio climático y la digitalización.

Los países europeos parten de una situación inicial muy heterogénea para hacer frente a estos retos. En el ámbito digital, por ejemplo, mientras que en países como Italia el porcentaje de la población con competencias digitales al menos básicas es inferior al 50%, en otros como Alemania o Países Bajos este porcentaje supera el 70% (57% en España; 58% en el promedio de la UE). La pandemia ha acentuado estas diferencias, lo que aumenta la necesidad de una mayor inversión para cerrar esa brecha digital. En lo que respecta al cambio climático, la consecución de los objetivos europeos requerirá de un fuerte esfuerzo inversor, que la Comisión Europea estima en hasta 2 puntos del PIB europeo al año.

Para la economía española, el fondo de recuperación supone una oportunidad histórica pero también un reto de primer orden. El elevado volumen de recursos que este programa pone a disposición de España implica que su correcto aprovechamiento resulte esencial para la reactivación de la economía española y, especialmente, para su modernización.

En particular, el impacto a medio plazo de los fondos dependerá de alcanzar un equilibrio entre la selección y planificación rigurosa de los proyectos y la agilidad en la ejecución, lo que puede resultar particularmente complejo dado el elevado volumen de recursos y los reducidos plazos. En este sentido, resulta necesario reducir los cuellos de botella en las administraciones y diseñar procesos de licitación pública que sean eficientes y rápidos. Ello redundaría en una mayor capacidad de absorción de los fondos, la cual ha sido relativamente modesta en los últimos años. Asimismo, resulta de vital importancia mantener una elevada coordinación entre países y regiones, con el objetivo de potenciar los proyectos diseñados a escala europea y maximizar tanto las economías de escala como las sinergias entre territorios.

Al mismo tiempo, no debemos olvidar que el programa también obliga a un esfuerzo reformador, relacionado con las recomendaciones identificadas por la Comisión Europea. Estas reformas pueden potenciar los efectos de las inversiones y mejorar la capacidad de crecimiento de largo plazo. La mejora de la educación y la formación permitiría adecuar los conocimientos y capacidades de trabajadores y empresarios de cara a los retos digitales y climáticos, lo que les colocaría en una posición óptima para un uso verdaderamente productivo de ese nuevo capital. Una agenda de reformas estructurales ambiciosas en aspectos como el mercado de trabajo o el marco de competencia permitiría reducir las barreras que impiden un máximo aprovechamiento de los fondos europeos. Pero la economía española se enfrenta a otros retos de largo plazo, entre los que destaca el envejecimiento de la población o el crecimiento inclusivo. Para liberar los recursos necesarios para afrontar estos desafíos, se necesitará diseñar planes presupuestarios en el largo plazo que permitan reconstruir los márgenes fiscales y garantizar la sostenibilidad de las finanzas públicas.

En resumen, un buen uso de estos recursos puede suponer un impulso modernizador de primer orden para la economía española. Al mismo tiempo, llevar a buen término este programa europeo puede ser un requisito indispensable para seguir avanzando en la integración de la UE, que incluya un mecanismo permanente de estabilización macroeconómica, como una capacidad fiscal común o un seguro de desempleo europeo. La puesta en marcha del NGEU requiere la movilización no solo de cuantiosos recursos financieros sino, también, de un elevado capital político. Por ello, ni España ni Europa se pueden permitir que esta empresa histórica no cumpla con los objetivos y las expectativas creadas.